

La maldición de ser etiquetado de izquierdas o de derechas

María Millán
CEO de Suma Consulting



“**M**iro de refilón y sé si eres de izquierdas o de derechas. La etiqueta, no te la voy a quitar fácilmente. Tú has elegido ponerte mocasines o zapatillas de colorines, dejarte barba, llevar esos pendientes, mostrar tu anillo de casado o hablar con ese sospechoso jefe de derechas. Seguro que aspiras a veranear en Marbella. Y que eres del Madrid, del Sevilla o de cualquier otro equipo pijo. Lo de ser del Barça, es harina de otro costal.

Hoy he vuelto a leer en un *blog* de internet que el PP sigue privatizando la enseñanza y la salud por lo ‘bajini’, con la excusa de que nos beneficia a todos. Lo que quieren es quitarnos hasta la camisa, y que encima les demos las gracias. Lo único que les importa es quedar bien con los empresarios, porque van a perder las elecciones y, cuando se queden sin puesto político, quieren colocarse a dedo como consejeros de alguna empresa del Ibex.

El caso es que, con la excusa de no tener los problemas de Grecia, nos exprimen cada vez más. Y nos hacen peores contratos. No es sorprendente que, pagando la hora al precio al que me la pagan –cuando tengo trabajo–, la Troika esté contenta, y mi jefe también. Y que seamos el país que más crece en Europa. Y, obviamente, lo de la bajada del IRPF no deja de ser otra maniobra electoral del PP.

Digo yo que con Ada Colau, Manuela Carmena y Joan Ribó hay esperanza. Y que algún día todos podremos tener una vivienda en propiedad y un trabajo digno.

No es de extrañar que, con el panorama actual, el PP intente que le voten por miedo. Diciendo que si prospera el ‘populismo’ nos convertiremos en Venezuela o en Cuba. Como si lo de ahora no fuera ya venenoso. Mi trabajo es igual de valioso que el de los demás. Y me merezco mejor vida. Además, mis abuelos murieron por defender nuestros derechos. No voy a traicionar a los míos. Que no me vengán con el discurso de que no hay dinero para todos. Y que las empresas son las que sacan adelante al país. Lo que hay que hacer, es repartir mejor lo que tenemos. Que los ricos paguen más.”

Ante este discurso cargado de prejuicios, ideas preconcebidas, mal hilvanadas, y sedimentadas en paquete, se vuelve difícil argumentar. Y esto dificulta construir, a fecha de hoy, alternativas políticas y económicas que combinen medidas de ‘izquierdas’ y de ‘derechas’ con la

agilidad de los partidos socialdemócratas y de centroderecha que controlan la Unión Europea. Lamentablemente, en España, a los grandes grupos de izquierdas y de derechas, que incluyen al PP y a los izquierdistas del PSOE y de Podemos, les conviene hacer campaña manteniendo los clichés. Y jugarlos a su favor en las próximas elecciones. En este escenario, el único partido que realmente cuenta con un programa que combina medidas que supuestamente son de izquierdas o de derechas más allá de un ideario político prejuicioso es Ciudadanos.

En Ciudadanos proponen gestionar el presupuesto nacional con sensatez y realismo respetando –como primera prioridad– el estado de bienestar, e invirtiendo la liquidez restante en apoyar el desarrollo de nuestras empresas y autónomos para que puedan generar cada vez más riqueza para todos.

Sin embargo, a causa de la zona ciega en la mayoría de los españoles sobre ser de izquierdas o de derechas, a Ciudadanos se les suele atribuir simplemente la intención de mantener a Cataluña en España. Lo que les convierte, por defecto, en un partido de derechas, con todas las ideas implícitamente asociadas a ser de derechas, para los que no miran más allá. Por si esto fuera poco, la actual estética de Albert Rivera lo clasifica de manera facilona como pijo. Aunque sea un librepensador, sensato, realista, pragmático y revolucionario.

Es evidente que antes de las próximas elecciones al Sr. Rivera le conviene pensar en cómo desconcertar de nuevo a los que lo etiquetan rápido, acercándose a la izquierda y des-construyendo y rediseñando sus iconos. Lo complejo será hacerlo con credibilidad, con elegancia y con fuerza. Como lo hacen el Papa Francisco o Boris Johnson.

Pero está claro que, por muy superficial que resulte el planteamiento, en España es prioritario hacerlo. Porque solo desde el desconcierto se pueden lograr, hoy por hoy, que se escuchen realmente las ideas.

Aceptemos que, por muy absurdo que parezca, en nuestro país se sigue asociando el llevar *blazer* y zapato fino con formar parte del bando que asesinó a tu abuelo en la Guerra Civil.

Así que no dejemos que una *blazer* sea más poderosa que una muralla. A ver si, de este modo, empezamos a dejar de colocar etiquetas y prejuicios políticos con la pasión con la que uno se pone la camiseta de su equipo de fútbol, y a escuchar lo que dictan los nuevos tiempos europeos. ■